



Cortázar, ¡qué cronopio!

La gran poesía de América está en la nueva narrativa escrita por algunos latinoamericanos que se exclaman del continente y otros que viven aún en sus países "a medio morir saltando", con un pie en la patria y otro pie en el exilio (el gortismo mata la cultura, pervigila la poesía). Hoy por hoy lo mejor de la nueva poesía del continente está en los relatos y en las novelas del argentino Julio Cortázar, en las novelas y cuentos del peruano Mario Vargas Llosa, en la realidad explosiva del ecuatoriano Gabriel García Márquez, en los argentinos David Viñas y Abelardo Castillo, en los mexicanos Juan Rufo y Carlos Fuentes, en los uruguayos Mario Benedetti y Juan Carlos Onetti, en el paraguayo Augusto Roa Bastos, en los cubanos Luis Agüero, Antonio Benítez, Jesús Díaz y Manuel Ceramón. Todos escriben regularmente en prosa, pero sus poemas. Más Cortázar y Vargas Llosa; los más poetas. Más todavía Cortázar.

El realismo de la nueva narrativa latinoamericana linda con lo fantástico, con lo irreal, que en este caso es también una dimensión más de la realidad. Estos nuevos novelistas rompen el lenguaje, crean nuevas formas de expresión, nuevas maneras de contar. Y lo que cuentan no es la realidad seca, pacata, malamente fotográfica. Es lo que funciona que sobrevenga en todos ellos la poesía. El escritor cubano Eusebio Diego, al escribir sobre *Todos los Fuegos* de Fuego, de Chardón, dice una razón: "Lo verdaderamente extraño es que un estilo tan admirablemente adaptado a las rugosidades de lo real se encuentre al servicio de un mundo en trance de incesante evaporación hasta el orden de lo fantástico... Mundo consistente en y por la imagen, tal es el mundo de lo fantástico."

Julio Cortázar se aventura

por "las distintas dimensiones de este mundo" y llega a crear increíbles individuos anónimos e íntimos; los cronopios y los famas. Su *Historia de Cronopios y de Famas* —además de ser en verdad un maravilloso libro de poemas escritos en prosa— conserva en el fondo un desenado quetvediano (y en esto tiene razón: Gonzalo Rojas; es el tono), insólito, extraño (no es una adjectivación desmedida o desproporcionada). El libro está escrito felicemente en un español poco español, en un español "afroamericano", enriquecido; curioso, libre. Unos cronopios y unos famas que habría querido escribir un antiposta. Lo mismo sucede con *Bestiario* o *Todos los Fuegos* de Fuego, o por sus novelas *Rayuela* o *Los Premios*. Julio Cortázar (1914; a los 53 años —vive en París— logró un completo dominio técnico, y hace literalmente lo que quiere. Saca una historia de la vida diaria como de la "antena", así como también es capaz de lograr que un hombre de sus cuentos rumie conejos. Puede también contar historias paralelas; distintos espacios y distintos tiempos en un solo relato, y al unisano, palabra tras palabra. Es un realismo el suyo de una infinita amplitud, y un idioma hecho en base a poesía no tranquila. Cortázar está a años-luz de la buena literatura. Es un cronopio profundamente alagante.

Próximamente Julio Cortázar editará en México un volumen de collage: antiguos poemas, relatos que quedaron enarapelados, apreciaciones sobre el oficio y la responsabilidad del escritor, palabras sobre el poeta, sueños. En uno de estos collages, Cortázar escribe: "Hablo de la responsabilidad del poeta, es irresponsable por derecho propio, ese anarquista enamorado de un orden solar y jánico del nuevo orden o del slogan que hace avanzar el paso a cinco o a sesientos millones de hombres en una pared de orden, hablo de algo que disgustará profundamente a los comités, a los jóvenes, a los guardias rojos, hablo de una condición que

nada describe mejor que John Keats en una carta que hace muchos años llamé la carta del cansancio y que merece ser tan famosa como la *Letter du voyage*. Su preludio es perceptible en una frase escrita un año antes y como al pensar, Keats le está diciendo a su amigo Hayley que nunca ha esperado una felicidad que la da, puro presente, y agregó como al desahogado: Si un gorrión se posa junto a mi ventana, temo parte de su existencia y pletico en el suelo. En octubre de 1818, el gorrión se vuelve camaleón: es una carta a Richard Woodhouse: En cuanto al carácter poético en sí... no tiene un yo, es todo y es nada; no tiene un carácter, goza con la luz y con la sombra, vive en lo que le gusta, sea horrible o hermosa, excede o humilde, rico o pobre, mezquina o elevado. Tanto se delicia en concebir a un Yago como a una imógena. Lo que choca al virtuoso filósofo, delecta al poeta camaleón... Un poeta es lo menos poético de todo cuanto existe; como no tiene identidad continuamente tiende a encarnarse en otros cuerpos... El poeta no posee ningún atributo invariable; ricamente es la unión poética de todas las criaturas de Dios.

Cortázar sostiene que "vivimos un tiempo latinoamericano en el que a falta de verdadero terror hay los pequeños miedos nocturnos que agitan el sueño del escritor, las pesadillas del escapismo, del no compromiso, del revisionismo, del libertinaje literario, de la gratitud, del hedonismo, del arte por el arte, de la torre de marfil; la alucinación y la idiotex son largas. Todo comensario está pronto a ver en el poeta al maricón o al coexistencialista o al irresponsable de turno; y lo mas espantoso es que alguna vez hubo un comisario llamado Falón. A mí como a todos los de turno me tocará mis comisarios que reprocharán a este libro su efervescente vacación de juego. ¿Para qué defendernos? Otra vez me voy con Keats a vagar por ahí, pero antes escribimos con tiza en el paredón de la comisaría estas

Cortázar ¡qué cronopio! [artículo] Hernán Lavín Cerda.

AUTORÍA

Lavín Cerda, Hernán, 1939-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1967

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Cortázar !qué cronoploj [artículo] Hernán Lavín Cerda. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile